



BIOLOGÍA

Juan Cruz Cigudosa

Es doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Navarra (1991), donde también cursó la licenciatura en Biología. **Jefe de la unidad de Citogenética del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas.** Ha realizado varios proyectos de investigación y desarrollo sobre Oncología y Genética. Además, ha publicado numerosos artículos en diferentes revistas médicas tanto en Europa como en Estados Unidos.



1. "Era el amor a lo que hacía"

"Me gustaban los problemas, esencialmente por curiosidad —dice—, yo me preguntaba mucho ¿esto, por qué?, ¿por qué? Un profesor me animó a hacer Medicina. Y yo: no quiero. Otro, el de Biología, me dijo un día: vete a Pamplona, hay una Facultad muy buena".

Presentó la solicitud, le admitieron y se matriculó. "Mis padres, ¡encantados!" Y añadía: "Los años de la Facultad han sido los mejores de mi vida. Pensaba: ¡si se pudieran alargar unos añitos! Pero cada asignatura costaba un dinero, que salió con el esfuerzo de mis padres, becas del Gobierno de Navarra, y con lo que yo ganaba en los veranos. Terminado el primer curso trabajé en una fábrica de conservas; en el segundo verano, de camarero en fiestas de pueblos; y en los tres siguientes, como en casa nos llevábamos bien con los farmacéuticos, estuve de mancebo, y algunas veces dejaron la Farmacia a mi cuidado. 'Quédate de guardia, que me voy', me decía el dueño".

En los dos últimos cursos de la carrera trabajó por las tardes con la profesora de Bioestadística, María José Calasanz, que era su tutora y la que, en los años siguientes, dirigió su tesis doctoral. El marido de la profesora tenía una academia de informática y Juan Cruz dio allí clases de programación con ordenadores.

Se entusiasma hablando de la Facultad. "Ya desde el primer día —me contaba— tuve asumido que estudiar es trabajar; y que eso de trabajar ya lo había visto en casa, de modo que estudié todos los días, durante toda la carrera, también los domingos en época de exámenes. Era el amor a lo que hacía. Con los amigos quedábamos a las 11 para estudiar...". Estaba muy claro. Si trabajar ocho horas es lo normal en cualquier profesión, en un universitario es también normal trabajar —estudiando y en clase— esas ocho horas; y quedan ocho para dormir, y otras ocho para lo demás.

Juan Cruz recuerda cómo en sus tiempos tenían todos los exámenes juntos en una semana: "O llegabas estudiado, o nada... La regularidad es muy importante. El mejor expediente se saca desde el primer día, y lo que después te salva para conseguir el primer empleo es un buen expediente. Eso se consigue con regularidad". Pero no era lo que se dice un empollón, porque sabía emplear esas ocho horas restantes y se organizaba para reunir las y salir todas las semanas a esquiar. También le gustaba correr, patinar o nadar. "Lo de nadar lo he mantenido hasta hace muy poco", concluía.

2. "Lo que haces tiene que apasionarte"

Guarda buenos recuerdos de profesores como Álvaro del Amo, el que le inició en la Genética, y de los que le sucedieron, Arturo Gullón y María José Calasanz, de Pilar Sesma —"me hizo sufrir, pero disfruté...", el único notable de la carrera fue en Histología"—, de Francisco Ponz, Jesús Vázquez, Natalia López Moratalla, Rafael Jordana... "El primer suspenso de mi vida —comenta— me lo dio el Doctor Valdés en el primer parcial de Física; se cargaba al 90 por ciento, y decía 'el que quiera recuperarse se recupera y puede sacar matrícula en junio'. Me lo propuse, compré libros, hice problemas, y en junio ¡matrícula en Física!".

"En la Facultad aprendí mucho —recordaba—, entre otras cosas a compartir. Bueno, en casa ya compartía con mis hermanos, la bici, el balón..., pero en Pamplona vivía en un piso con cuatro compañeros de Biología y eso lleva a compartirlo casi todo, las cosas, el tiempo, las ideas, los libros...; con uno de ellos, Marcos Malumbres, al cabo de los años hemos vuelto a encontrarnos: lleva aquí mismo otro laboratorio... En la Facultad compartíamos los apuntes, nos gustaba la Genética. Sobre lo del gusto, Arturo Gullón nos decía: 'Si no te gusta esto, dedícate a otra cosa; lo que haces tiene que apasionarte'. Ser científico debe gustarte, hace falta vocación, porque está muy mal pagado..., mi hermano fontanero gana diez veces más que yo, que he estado muchos, muchos años de becario".

3. "Lo mejor que me pudo pasar"

En sus primeros tiempos de becario en la Facultad aprendió también, dice, "el gusto por el trabajo bien hecho, hagas lo que hagas", por ejemplo preparar una clase o al terminar una sesión borrar la pizarra, dejar las cosas donde estaban, el último que apague la luz, etc. Y lo mismo en los asuntos de fondo, en los problemas serios de la vida, como los avances de la ciencia, en los que la clave está en el trabajo bien hecho, bien orientado y bien terminado.

"Una asignatura que me hizo reflexionar —añadía— fue la Bioética. Nos la daba Gonzalo Herranz, cuando entonces no se hablaba para nada de bioética. Él nos insistía en que, sea cual sea la postura moral de cada uno, hay que reflexionar. Ante tal problema, vamos a pensar. La ciencia ha de ir acompañada de la reflexión moral, porque la ciencia se encamina al bien general de la humanidad, al bien de las personas, y eso no se puede dejar a un lado. La formación debe ser integral... Después, cuando se ejerce una profesión, eso marca la diferencia: uno va muy especializado, limitado al área de su especialidad, y otro va más... humanista. El que tiene una formación integral es más completo y será mejor en su trabajo. Sigo pensando que interesa ser integrador en todo, y tomar lo bueno de cada lado".

— ¿Qué encontró de bueno en sus trabajos?
— En la carrera, todo lo que aprendí. Luego, durante los cuatro años en los que trabajé preparando la tesis doctoral y dando clases de Genética encontré muchísimas cosas buenas. Por ejemplo, en el mes y medio que pasé en Edimburgo, aprendí técnicas que en Pamplona no teníamos, y aprendí que tenía que aprender inglés. Entonces en Pamplona fui a la Escuela de Idiomas de la Universidad, y fue muy bueno.

"Después fui a Suecia, gracias a las gestiones del doctor Barrio en el Karolinska, y aquello fue lo mejor que me pudo pasar. Estuve en el 88, 89 y 90 en estancias que sumaron siete meses, en el Departamento de Genética Clínica del Hospital Universitario de Lund. Todo fue excelente.

"Al volver, encontré también mucho de bueno cuando en la Facultad ayudé a María José Calasanz a montar el Laboratorio de Citogenética, que llevamos adelante y ahora es el laboratorio que da más dinero a la Universidad. Empezamos haciendo leucemias. En el "600" de María José íbamos a Bilbao, Vitoria, Logroño..., a todas partes, les hacíamos análisis gratis, desde los hospitales nos mandaban muestras.

4. "Se puede hacer mucho bien en España"

Al comienzo del curso 90-91 se convirtió en Doctor. En el 93 aterrizó en Tenerife y durante tres años enseñó a la Facultad de Medicina de La Laguna. "Era bueno seguir aprendiendo y en verano estuve dos meses en Manchester en el Paterson Institute for Cancer Research estudiando el mieloma múltiple, una patología que, han pasado diez años desde entonces, y sigue matando...".

Como una parte de su trabajo docente, dirigió tres tesis doctorales de Medicina, pero no encontraba suficientes posibilidades de crecer, de generar ciencia. No acababa de verle futuro y pensó en irse al extranjero. Envío su currículum a tres centros y trabajó ocho meses en Nueva York, en el Departamento de Genética Humana del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center. "Fue un salto cualitativo muy importante", comenta. "Nueva York es, científicamente, un paraíso; con dinero, autonomía para lo que quería, exigencia de eficacia extrema. Era una pasada".

"Pero me apetecía más trabajar en España. Con mi preparación y lo que sé —continuaba— se puede hacer mucho bien en España y con un beneficio directo en el paciente". Le llamaron del Hospital Universitario de Canarias, y volvió a Tenerife donde durante tres años ocupó una plaza de especialista en Genética. Allí en el 99 le nombraron secretario de la Sociedad Española de Genética. Y al año siguiente el director del CNIO (Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas) le telefoneó desde Madrid. Me explica: "Buscaban alguien que supiera de cromosomas, de Citogenética. En febrero del 2000 me hicieron dos entrevistas de trabajo y fui a una comida con los que podían ser mi futuro equipo para ver si había química entre nosotros. Y me vine a Madrid al CNIO".